

DESCONSTRUYENDO UNA DESCONSTRUCCIÓN: LECTURA DE IAN PARKER (1989) A LA LUZ DE LOS CRITERIOS DE PARKER Y SHOTTER (1990)*

María A. Banchs

Universidad de Caracas, Venezuela

"The deconstruction of a deconstruction is not such a bad thing. It is useful as a tactical procedure, and there will always come a point when we will want it to unravel itself so we can move on from ideas to practice" (Ian Parker)

Resumen. En este texto presentamos una reflexión acerca de lo que tratan dos corrientes teóricas contemporáneas: las representaciones sociales y el construccionismo social. Comenzaremos por identificar una serie de criterios que ponen en evidencia que ambas corrientes se apoyan en un trasfondo epistemológico común. A pesar de ello, algunos construccionistas han escogido la teoría de las representaciones sociales como blanco hacia el cual apuntan sus dardos. Hay quienes critican aspectos de la teoría, como por ejemplo la noción de universos consensuales (Potter y Linton, 1985), o bien consideran que la invitación para que observemos y describamos los hechos de la vida cotidiana que nos hace Moscovici se apoya sobre un modelo de ciencia inductiva dentro de un marco positivista empirista (Gergen, 1989), pero que a pesar de ello reconocen que los postulados de este autor encajan perfectamente dentro de la visión construccionista. Para otros se trata de proponer una ruptura radical con la teoría: es así que, en vísperas de la realización de la primera conferencia internacional sobre representaciones sociales, en la cual participaron además de europeos de diversos países, latinoamericanos, y hasta una profesional de la India y otra de Australia, (Ravello, Italia Octubre de 1992), las representaciones sociales son descritas como algo "pasado de moda", es decir, que no sólo son simple moda, sino moda del pasado. En fin, en este trabajo nos ocuparemos de la desconstrucción, que de la teoría de Representaciones Sociales, hace Ian Parker (1989). Tres criterios desconstruccionistas orientan nuestro análisis: a) la lectura de interpretaciones sesgadas que buscan confirmar una hipótesis inicial del autor, b) la identificación de contradicciones y c) la retórica utilizada en el texto.

Representaciones, construcciones y desconstrucciones

El estudio de las representaciones sociales fue propuesto por Moscovici (1961) como una tarea específica de la psicología social. Se trata del estudio del conocimiento del sentido común, del pensamiento social, en las sociedad contemporánea: "las representaciones sociales son una forma de conocimiento socialmente elaborado y compartido, orientado hacia la práctica y que concurre a la construcción de una realidad común a un conjunto social" (Jodelet, 1989, p. 36). En el curso de este trabajo nos referiremos en detalle a esta propuesta, por lo cual no añadiremos más que esta simple visión muy general en este primer párrafo.

El construccionismo es un movimiento de pensamiento que en el seno de las ciencias sociales busca "explicar el proceso a través del cual la gente llega a describir, explicar o

* Este texto fue presentado en el XXIV Congreso Interamericano de Psicología en Santiago de Chile en julio de 1993

narrar el mundo (incluyéndose a sí mismos) en el cual viven. Intenta articular formas comunes de entendimiento tal como existen ahora, como han existido en períodos históricos anteriores y como podrían existir" (Gergen, 1985, p. 266). Como la palabra lo indica, parte del principio de que la realidad social es una construcción de los que en ella habitan y por tanto está referida a un contexto y a un momento histórico particular. En la construcción de esa realidad el lenguaje juega un rol pivotal. Los construccionistas se han ocupado de explicar el proceso a través del cual construimos nuestra realidad social (Berger y Luckman, 1966), también han estudiado hasta qué punto nuestros predicados mentales están limitados por convenciones sociales. Consideran que "Los términos en los cuales se entiende el mundo son artefactos sociales, producto del intercambio entre personas históricamente situadas" (Gergen, *ibid.*, p. 267).

Al focalizarse sobre la importancia del lenguaje cuyo significado es producto de una relación entre personas que en interacción construyen su mundo, de los estudios construccionistas –interesados en analizar la construcción social de diversos objetos (ideas, preconceptos, personas, etc)– se pasó a los estudios desconstruccionistas, cuya finalidad es el desmontaje de textos científicos para demostrar hasta qué punto los conocimientos que ellos vehiculan son también una construcción lingüística y por tanto social. Construccionistas y desconstruccionistas comparten los mismos principios, sólo que los primeros estudian los contenidos de la cotidianidad y los segundos los contenidos de los textos.

El desconstruccionismo, es un movimiento de pensamiento cuyo origen podemos encontrarlo en los textos del francés Jacques Derrida, para quien el término desconstrucción "parece significar ante todo: desestructurar o descomponer, incluso dislocar las estructuras que sostienen la arquitectura conceptual de un determinado sistema" (1987–1989, p. 17). El desconstruccionismo trata de una relectura de los textos, que ha sido aplicada en literatura, filosofía y otras ciencias sociales y hacia la cual convergen hoy un grupo de importantes y creativos psicólogos sociales. De acuerdo con Norris "desconstruir un texto es hacer hablar (draw out) lógicas conflictivas de sentido e implicación, con el objeto de demostrar que el texto nunca significa exactamente lo que dice o dice lo que significa" (1986, p. 7).

Se parte del principio de que "a través de una serie de estrategias textuales y retóricas se construye un conjunto cerrado de referencias intralingüísticas que hacen aparecer la naturaleza cambiante del mundo como algo cerrado, bien definido e inmutable" (Parker y Shotter, 1990, p. 6). La tarea que nos proponen Parker y Shotter, es desconstruir los textos de psicología social "no solo (para) desenmarañar presupuestos ocultos y develar significados reprimidos, sino (para) poner en el primer plano de la escena preocupaciones enteramente diferentes de aquellas implicadas en los discursos en cuestión" (*Ibid.*, p. 4). En específico, se trata de ir más allá de la simple desconstrucción a través de la cual haríamos aparecer las contradicciones que develan la ideología subyacente en el texto, hacia una reconstrucción, a través de la cual lograríamos que los términos reprimidos en el mismo puedan hablar con un discurso propio. Siguiendo a Derrida los autores consideran que los textos dominantes de la disciplina en nuestra cultura son "esquemas elaborados para preservar y disfrazar la voluntad intelectual de poder" (*Ibid.*, p. 6). Para Parker el objetivo es "entender lo que es la psicología social, la manera como opera para producir un cierto conocimiento, y la manera como reproduce ciertas relaciones entre la gente en la cultura occidental" (1990, p. 91), para lograrlo es necesario desenmascarar el poder de la ideología y la ideología del poder.

Representaciones sociales y construccionismo social: Una agenda compartida

Estas dos corrientes teóricas convergen en su crítica a la hegemonía positivista en la psicología social con todo lo que ello implica. Queda claramente establecido que no existe tal cosa como una ciencia libre de valores; igualmente no se acepta la imposición del método de las ciencias naturales como *el* método de las ciencias sociales; no se busca ni el conocimiento de *la verdad*, ni la predicción, ni el descubrimiento de leyes universales; se rescata la importancia del estudio de la subjetividad, que es ahora redefinida en términos de intersubjetividad, ya que al ser una subjetividad socialmente marcada es una subjetividad compartida; se llena de contenido el apellido social con el cual se califica la disciplina, lo social alude a un contexto, a una historia compartida, a un momento histórico, a una interacción y a una realidad construida colectivamente; lo social también alude al lenguaje cuyo significado emana de la interacción y cuya importancia es considerada en ambos casos fundamental (Ver Banchs, 1986, 1987). Múltiples escritos de unos y otros evidencian que ambas corrientes teóricas comparten estos puntos en su agenda.

Nos guiaremos por los presupuestos epistemológicos y ontológicos del construccionismo a los que alude Ibáñez (1989) para reforzar el cuadro que venimos de esbozar.

Presupuestos epistemológicos:

1. Rechazo de la racionalidad científica positivista
2. Consumación de un 'giro hermenéutico': "ya no se puede ignorar la dimensión hermenéutica de los hechos sociales (ni la de las) explicaciones que ofrecen las ciencias sociales" (1989, p. 116).
3. Dimensión construida de los hechos sociales que hace inaceptable la tesis de la verdad como correspondencia
4. "Naturaleza intrínsecamente social del conocimiento científico y de las prácticas que lo construyen, (lo cual) hace insostenible cualquier tentativa de fundamentar la supuesta neutralidad del conocimiento científico" (Ibid., p. 117).

Presupuestos ontológicos:

1. Reconocimiento de la naturaleza simbólica de la realidad social.
2. Reconocimiento de la naturaleza histórica de la realidad social.
3. Reconocimiento de la importancia que reviste el concepto y el fenómeno de la 'reflexividad': "es porque el sujeto es capaz de tomarse a sí mismo como objeto de análisis por lo que puede constituirse un mundo de significados compartidos y un espacio intersubjetivo sin los cuales la dimensión social no podría constituirse como tal" (Ibid., p. 122).
4. Reconocimiento de la 'agencia' humana: "el hecho de que el ser humano pueda actuar en base a 'razones' rompe toda posibilidad de formular una explicación de sus conductas desde el principio del determinismo causal universal, asumido por el positivismo como una de las condiciones de posibilidad de la propia explicación científica" (Ibid., p. 123).
5. Reconocimiento del carácter dialéctico de la realidad social: énfasis en "la naturaleza RELACIONAL de los fenómenos sociales y el carácter PROCESUAL de estos fenómenos. En este sentido no tiene cabida la dicotomía ontológica entre individuo y sociedad" (Ibid., p. 124).
6. Reconocimiento de la adecuación de la perspectiva construccionista para dar cuenta de la realidad social: "una de las tareas fundamentales de la psicología social consiste

precisamente en poner de manifiesto el papel que desempeñan las construcciones culturales y las CONVENCIONES LINGÜÍSTICAS en la generación de una serie de 'evidencias' que se imponen a nosotros con toda las fuerzas de 'las cosas mismas' (Ibid., p. 125).

A pesar de que la teoría de las representaciones sociales comparte todos estos presupuestos tan lúcidamente identificados por Tomás Ibáñez, en la desconstrucción que de ella hace Ian Parker, pareciera que no comparte prácticamente ninguno. El lector tendrá la oportunidad de ver ilustrados estos presupuestos, a través de la desconstrucción que a continuación hacemos del texto de Parker.

Desconstruyendo la desconstrucción que hace Ian Parker (1989) de las representaciones sociales

"To write is to risk having one's ideas perverted, wrenched out of context and exposed to all manner of mischievous reinterpretations" (Christopher Norris, 1986)

Interpretaciones erradas

En esta sección del texto, vamos a retomar catorce de los párrafos del capítulo 5 de Ian Parker (1989) en los cuales atribuye a las representaciones sociales una caracterización errada, que no sólo no se encuentra presente en los escritos del autor de esta teoría, sino que se encuentra explícitamente contradicha. Para no caer en el mismo error que estamos poniendo en evidencia, decidimos establecer un diálogo entre lo que dice, textualmente, Parker en cada uno de los párrafos y lo que dicen, textualmente, Moscovici y otros teóricos de las representaciones sociales. Esta estrategia alarga necesariamente el texto ya que, aunque hacemos observaciones personales, nos hemos impuesto como norma no resumir en nuestras propias palabras las citas de autores para evitar cualquier tipo de tergiversación.

Dos distorsiones fundamentales de la teoría de representaciones sociales pueden ser identificadas en la obra de Parker. La primera tiene que ver con los fundamentos epistemológicos de la teoría, que Parker insiste en asociar con el positivismo e individualismo teórico/metodológico y cuyo argumento de base es el de tratar de demostrar una dicotomización entre individuo y sociedad en la obra de Moscovici para llegar a la conclusión de que el autor niega lo social y abre el camino para reforzar el individualismo. Las distorsiones de este tipo se resumen en los títulos que van del 1 al 8. La segunda tiene que ver con la naturaleza de la teoría de las representaciones sociales, lo que ella comparte y aquello en lo cual difiere de los conceptos de cognición social, comunicación, ideología y lenguaje. La estrategia utilizada por Parker en este caso es la de hacer entender que no existen diferencias entre todos esos conceptos y por esa vía llegar a la conclusión de que la teoría es similar a conceptos de la psicología social psicológica, de la escuela estadounidense que representa la llamada línea dominante de la disciplina (mainstream). Este segundo tipo de distorsiones se resumen en los títulos del 9 al 14.

Salvo que se indique lo contrario, todas las citas de Parker son del capítulo 5 (1989), por lo cual sólo citaremos año y página, sin repetir el apellido del autor.

Primera fuente de error: considerar que la teoría de representaciones sociales niega lo social y es individualista – Confusiones

1. Atribuirle a la teoría de las representaciones sociales una sola fuente teórica de inspiración: la sociología ortodoxa de Durkheim

"Los que respaldan la teoría de las representaciones sociales todavía creen erradamente que la solución reposa en la sociología, y han sido de lo más desesperados y acrílicos en su pillaje de ideas de las teorías sociológicas ortodoxas" (Parker, 1989, p. 91).¹

En un artículo relativamente reciente, Moscovici (1989) identifica cuatro influencias teóricas que lo indujeron a plantearse la teoría de Representaciones Sociales: Emile Durkheim y su concepto de representaciones colectivas, Lucien Lévy-Bruhl y sus estudios sobre las funciones mentales en sociedades ágrafas, Jean Piaget y sus estudios sobre la representación del mundo en los niños y las teorías de Sigmund Freud sobre la sexualidad infantil. Por lo tanto el autor fue influenciado por teorías sociológicas, antropológicas, psicoanalíticas y psicológicas y no únicamente por las primeras. Moscovici tampoco plantea que la solución para una psicología social más social repose en la sociología ortodoxa. Las ideas que de Durkheim tomó no son planteadas en los mismos términos siendo uno de los puntos de desacuerdo fundamental con Durkheim su determinismo sociológico. Para Moscovici la sociedad *no es* algo que se le impone desde fuera al individuo, los hechos sociales no determinan las representaciones como una fuerza externa (social) que hace impacto sobre los individuos que la componen. La sociedad, los individuos y las representaciones son construcciones sociales.

2. Atribuirle a la teoría una dicotomización entre el mundo interior y el exterior, el sujeto y el objeto. Considerar que ella plantea que las imágenes existen fuera y los conceptos dentro del individuo

"Moscovici (1984) intenta llenar el vacío entre el mundo interno, subjetivo, donde reposan los conceptos y la realidad externa donde se pueden encontrar las imágenes. La conexión entre la 'imagen' y el 'concepto', dice él, es la misma que la relación entre las dos caras de una misma pieza de papel" (1989, p. 94).²

La presentación que Parker hace en este párrafo identifica una división entre mundo interno y mundo externo, entre sujeto y objeto a la cual Moscovici se ha opuesto explícitamente a lo largo de su obra. Desde su primera presentación en 1961 este autor declara: "En primer lugar, consideramos que no hay un corte *dado* entre el universo exterior y el universo del individuo (o grupo), que el sujeto y el objeto no son fundamentalmente distintos en su campo común (...) el objeto existe para las personas sólo en función de los métodos y medios que permiten conocerlo (...) representarse algo es darse en conjunto, indiferenciadamente, el estímulo y la respuesta" (1961–1976, p. 46). Más adelante señala: "la representación no es, en nuestra opinión, una instancia intermediaria (entre concepto y

¹ "Supporters of social representations theory still mistakenly believe that solutions lie in sociology, and have been all the more desperate and uncritical in their plundering of orthodox sociological theory for ideas" (Parker, 1989, p. 91).

² "Moscovici (1984) attempts to bridge the gap between the internal, subjective world, where concepts lie, and the external outer 'reality' where images can be found. The connection between the 'image' and the 'concept' is, he says, the same as the relationship between two sides of the same piece of paper (1989, p. 94).

percepción) sino un proceso que rinde al concepto y a la percepción en cierta manera intercambiables, por el hecho de que ambos se engendran reciprocamente (Ibid., p. 55).

Por otra parte, de acuerdo con Moscovici las imágenes no son algo que se encuentra en la realidad externa, no son copias fieles de la realidad: "los autores que sólo ven en ese reservorio (de imágenes) copias fieles de lo real parecen negarle al género humano esa capacidad (de realizar combinaciones nuevas y sorprendentes), bien evidente sin embargo, y de la que cotidianamente testimonian el arte el folklore y el sentido común" (Ibid., p. 46)

3. Al no aceptar una división tajante entre el mundo interior y el exterior, no puede plantear el dualismo individuo/sociedad que Parker le atribuye

"La importación de la teoría sociológica dentro de la psicología, a través de la teoría de representaciones sociales, también trae consigo el dualismo social/individual del cual dan cuenta los debates entre las escuelas Durkheimiana y Weberiana" (1989, p. 96).³

Lejos de dicotomizar, como lo hacía Durkheim, el binomio individuo/sociedad, Moscovici sostiene que no existe tal dualismo dejando claramente sentado que la realidad social es una construcción:

"Insisto sobre la especificidad (de las representaciones sociales (...)) Ellas tienen una función constitutiva de la realidad, de la única realidad que experimentamos y en la cual la mayoría de nosotros se mueve. Así una representación social es alternativamente el signo, el doble de un objeto valorizado socialmente" (1961–1976, p. 27).

"Nuestro punto de vista difiere, sin embargo del de la sociología. Esta ve en las representaciones sociales una realidad establecida, independiente, y se asigna como función, en la división social del trabajo, la de explicar su origen y su evolución. Para nosotros ellas son en primer lugar y sobre todo modos de reconstrucción social de la realidad. Tomo esas palabras casi al pie de la letra y no en el sentido generoso, elegantemente vago, del sujeto soberano que crea y talla el mundo para hacerlo entrar en sus categorías (...). En suma las representaciones sociales son el producto y el proceso de reconstrucción mental de lo real por un aparato psíquico humano conjuntamente con otro u otros" (1979a, p. 10–11).

"Era necesario desplazar el acento hacia la comunicación que permite converger sentimientos e individuos, de suerte que algo individual puede devenir social, o vice versa. Al reconocer que las representaciones son al mismo tiempo generadas y adquiridas, le quitamos ese lado preestablecido, estático que ellas tenían en la visión clásica. Lo que cuenta no son los substratos sino las interacciones. De allí la observación enteramente exacta acerca de que 'lo que permite calificar de sociales las representaciones, es menos sus soportes individuales o grupales que el hecho de que ellas sean elaboradas en el curso del proceso de intercambios y de interacciones (Codol, 1982, p.2)" (Moscovici, 1989, p. 82).

4. Para Moscovici la representación no es una representación de un stock de conocimientos que la sociedad contiene

"Para Moscovici, lo que se representa deriva de la 'realidad' social: 'no hay nada en la representación que no esté en la realidad, excepto la representación misma' (Moscovici 1982, p. 141). Una 'representación' entonces, es una representación de conocimientos contenidos en una sociedad, y se refuerza una manera particular de dibujar y evaluar el conocimiento del mundo social de una persona individual" (1989, p. 103–104).⁴

³ "The importation of sociological theory into social psychology, through the theory of social representations, also brings with it the social/individual dualism which informs the debates between the Durkheimian and Weberian schools" (1989, p. 96)

⁴ "For Moscovici, what is represented derives from social 'reality': 'there is nothing in representation that is not in reality, except the representation itself' (Moscovici 1982, p. 141). One 'representation' then, is a representation of knowledge contained in a society, and a particular way of picturing and evaluating an individual person's knowledge of their social world is reinforced" (1989, p. 103–104).

El definirse como construccionistas, hace que algunos autoresproscriban el uso de la palabra realidad porque se debe considerar que la realidad no existe, ya que es una construcción. No sólo Parker, sino el mismo Tomás Ibáñez (1992) cae en esa tentación cuando critica al 'representacionismo' como un construccionismo a medias, porque se refiere a la representación de una realidad. Ahora bien, cómo aludir a la gente que vemos, a las guerras que sacuden el mundo, a los eventos deportivos, culturales, a cualquier tipo de hecho o suceso, si no podemos hacer uso de la palabra realidad?. Una cosa es utilizar el término y otra, bien diferente, es considerar que la realidad *social* es una realidad preconstruída, dada, que se impone a los actores sociales. La explicación al punto anterior expresa claramente que Moscovici considera que la realidad social es una construcción y no algo estático que preexiste al individuo. Cuando utiliza en esta expresión el término realidad, lo hace en un sentido amplio, para designar cualquier objeto que pueda ser sujeto de una representación. En palabras de Grize, podemos encontrar una buena respuesta a este dilema:

"No se trata en lo absoluto de interrogarse sobre la noción de realidad. Una esquematización es un objeto semiótico: es un signo de lo que *cómodamente* llamamos la realidad y esto en el sentido más banal del término. Existen tecnologías nuevas, existen patrones, existen obreros y hablamos de ellos. Pero es aquí que se sitúa uno de los problemas mayores de la lógica natural. Se trata de la construcción de los objetos de discursos. Como escribe, en efecto, J. Caron: 'el pensamiento natural se desarrolla en el tiempo, organiza y transforma sus objetos dentro del cuadro de una cierta tarea, en función de un cierto fin' (1983, p.13)" (1989, p. 156, letra cursiva nuestra).

5. *Lejos de dar licencia para una postura individualista Moscovici reivindica en casi todos sus escritos la necesidad de darle sentido al apellido social que califica nuestra disciplina*

"La licencia para el individualismo ya está presente en las recientes sugerencias de Moscovici acerca de cómo remediar la crisis en psicología social. Deberíamos, dice, estudiar la *antropología del mundo moderno* (...) y proveerla de una fenomenología más que de una epistemología. Para los psicólogos sociales esta sugerencia puede ser muy fácilmente leída como una invitación para continuar la incorporación de la sociología en su trabajo y meter a Weber a bordo junto con Durkheim" (1989, p. 96).⁵

La invitación que nos hace Moscovici para que hagamos del estudio de las representaciones una "antropología del mundo moderno", parte de las preguntas que el autor se hacía y que lo condujeron formular esta teoría:

"Por qué el cuidado puesto en estudiar el universo del niño (Piaget, Freud) y de los adultos allende (Lévy-Bruhl) no debería colocarse sobre el universo de los adultos aquí?" (1989, p. 78). "Cuáles son las diferencias, y las transformaciones, de un pensamiento primitivo, infantil en un pensamiento civilizado, adulto?" (Ibid., p. 81). "Se trata de comprender, no la tradición sino la innovación, no una vida social ya hecha (como la enfocaba Durkheim) sino una vida social en construcción" (Ibid, p. 82). Es por ello que el autor considera que al estudiar las representaciones sociales, la psicología social se convierte en "una antropología de la vida moderna. De la misma manera que la antropología parece ser una psicología social de las culturas llamadas primitivas. Es justo añadir que si nuestras representaciones son sociales, no es únicamente a causa de su objeto común, o del hecho que ellas son compartidas. Ello depende igualmente del hecho de que son el producto de una división del trabajo que las marca con una cierta autonomía" (Ibid., p. 83).

Con estas palabras textuales del autor queda claro que difícilmente podemos interpretar esa invitación como el otorgamiento de una licencia para el individualismo en la psicología social. Tampoco podemos interpretar en ese sentido su propuesta de proveerlas de una

⁵ "The licence for individualism is already present in Moscovici's recent suggestions as to how the crisis in social psychology could be remedied. We should, he says, engage in *the anthropology of the modern world* (...), and give it a phenomenology rather than an epistemology. For social psychologists this advise is only too easily read as an invitation to continue the incorporation of sociology into their work and take Weber on board alongside Durkheim" (1989, p. 96).

fenomenología, más que una epistemología. Se trata, como lo expresa con nitidez Robert Farr (1981) de hacer una psicología social en la cual la representación social del ser humano sustituya en importancia a la representación social de la ciencia. No sólo Moscovici no nos invita al individualismo, sino que explícitamente lo critica:

"Yo quería redefinir los problemas y los conceptos de la psicología social a partir de ese fenómeno (el de las representaciones sociales), insistiendo sobre su función simbólica y su poder de construcción de lo real. La tradición conductista, el hecho de que la psicología social se haya confinado a estudiar al individuo, el pequeño grupo, las relaciones informales, han constituido y siguen constituyendo un obstáculo en ese sentido. Una filosofía positivista que solo considera importante las predicciones verificables por la experiencia y los fenómenos directamente observables se añade a la lista de obstáculos" (1976, p. 16).

Aunque aquí sólo hemos referido citas procedentes de escritos del autor sobre el tema de representaciones sociales, sus críticas al reduccionismo psicológico, o individualismo que marcó la disciplina durante tantos años –en particular la versión americanizada o mainstream de la psicología social, identificada por varios autores como la psicología social psicológica (House, 1977; Stryker, 1977; Boutilier, Roed y Svendsen, 1980)– se reiteran en varios de sus textos (Moscovici, 1972a, 1972b, 1979b, 1984). Por otra parte tampoco se trata de caer en un reduccionismo sociológico, tal como lo evidencia en una de sus obras recientes (1988).

6. El hecho de que las representaciones operen en la cabeza de los individuos, no significa que ellas se elaboren de manera individual, ni menos aun que sean "efectivamente" individuales

"Porque se imagina que las 'representaciones' operan dentro de la cabeza del individuo ellas son, efectivamente '*individuales*' (...). Se siguen las prescripciones originales de Durkheim para una división del trabajo entre la sociología y la psicología, y se refuerza el dualismo social/individual" (1989, p. 98).⁶

A pesar de que Moscovici en varios de sus textos explica la distancia y las diferencias entre su teoría y la durkheimiana (Cap. 1, 1961–1976) y en específico la diferencia entre el significado del calificativo colectivas para las representaciones a las que aludía Durkheim y sociales para las que él propone estudiar (1981, 1989) Parker insiste en leer a Moscovici como si se tratase de Durkheim y en atribuirle críticas que son imputables a este último autor o a Weber:

"Es incuestionable que debemos a Durkheim el concepto de representación social. Sin embargo, (...) la psicología social debe enfocarla desde un ángulo diferente al de la sociología. (...). Desde el punto de vista Durkheimiano, las 'representaciones colectivas' abarcaban una vasta clase de formas intelectuales, incluyendo ciencia, religión, mitos, categorías de espacio y tiempo, etc. (...) no es posible abarcar una vasta clase de conocimientos y creencias tanto debido a su heterogeneidad como por la imposibilidad de definirla con unos pocos rasgos generales (las representaciones sociales se refieren en específico al conocimiento del sentido común). (...). Durkheim veía las representaciones de una manera más bien estática (...) (asumiendo) la función de concentrar y estabilizar masas de palabras o ideas, como si él estuviese tratando con capas estancadas de aire en la atmósfera de la sociedad, (...) en nuestra época lo que impresiona al observador es su carácter móvil y circulante, en pocas palabras, su plasticidad. (...) Cuando me refiero a las representaciones sociales (...) pienso en (aquellas) de nuestra sociedad actual (...) donde el tiempo es demasiado corto para permitir la sedimentación apropiada para la creación de tradiciones inmutables" (Moscovici, 1981, p. 184–185).

"Resumiendo, mientras que las representaciones colectivas, de acuerdo con la concepción clásica de Durkheim, son un término explicativo que designa una clase general de conocimientos y creencias

⁶ "Because the 'representations' are imagined to operate inside the individual's head they are, effectively '*individual*'. (...). Durkheim's original prescription for a division of labour between sociology and psychology are followed, and social/individual dualism is reinforced." (1989, p. 98).

(ciencia mitos, religión, etc.), desde nuestro punto de vista, (...) son fenómenos ligados con una manera especial de adquirir y comunicar conocimientos, una manera que crea la realidad y el sentido común. Enfatizar esta diferencia fue mi propósito al sustituir el 'colectiva' de Durkheim por 'social'" (Ibid, p. 186).

"La noción (de representación ha cambiado), las representaciones *colectivas* han cedido el lugar a las representaciones *sociales*. Vemos fácilmente por qué. De un lado hacía falta tomar en cuenta una diversidad de origen, tanto en los individuos como en los grupos. Del otro lado, era necesario desplazar el acento hacia la comunicación que permite converger sentimientos e individuos, de suerte que algo individual puede devenir social, o vice versa. Al reconocer que las representaciones son al mismo tiempo generadas y adquiridas, le quitamos ese lado preestablecido, estático que ellas tenían en la visión clásica. Lo que cuenta no son los substratos sino las interacciones. De allí la observación enteramente exacta acerca de que 'lo que permite calificar de sociales las representaciones, es menos sus soportes individuales o grupales que el hecho de que ellas sean elaboradas en el curso del proceso de intercambios y de interacciones (Codol, 1982, p.2)" (Moscovici, 1989, p. 82).

Como veremos enseguida y como se desprende de varias de las citas *supra*, para Moscovici no se trata de estudiar los mecanismos intracraneales, a través de los cuales se elaboran las representaciones. El hecho de admitir que las representaciones existen dentro de la mente individual, no significa de ninguna manera que ellas se produzcan individualmente y que sean una realidad meramente subjetiva, pues si algo queda claro es su carácter intersubjetivo ya que se producen en interacción con otros y que en el proceso de su producción estamos construyendo colectivamente la realidad en que vivimos y nuestra propia identidad. Considero que identificarse como postmoderno o como desconstruccionista no implica negar que algo tenemos como individuos dentro de nuestra mente. Asumir esta posición hace que polos opuestos se toquen ya que nos remite a admitir de nuevo la caja negra que Skinner proponía como imagen de nuestra subjetividad.

7. Si las representaciones son sociales es en parte porque son compartidas mas no solo por eso

"La pluralidad colectiva de las representaciones sociales, entonces podría descubrirse reuniendo material de muchos informantes (...) la investigación (de Claudine Herzlich, 1973) se desliza dentro de la necesidad de un punto de vista 'distributivo, en el cual se asume que cada ítem es contenido por todas las personas " (1989, p. 101).⁷

Hemos insistido en recalcar que el apelido social no es para Moscovici un calificativo vacío de sentido. Ciertamente las representaciones son sociales *en parte* porque son compartidas, más esta condición no abarca el sentido del calificativo. De manera que el reunir materiales de muchos informantes no basta para decir que estamos realizando un estudio de representaciones sociales. Para Moscovici:

"En la vida mental, más allá de las simples respuestas sensoriales, todo es necesariamente social por naturaleza" (1982). El calificativo social se aplica a las representaciones siguiendo varios criterios:

"Cuando se trata de señalar su extensión en una colectividad, el criterio adoptado es cuantitativo; cuando se la considera como la expresión de una organización social, el criterio es un criterio de producción; cuando analizamos su contribución propia en el proceso de formación y orientación de conductas y comunicaciones sociales, el criterio es un criterio funcional" (Moscovici resumido en Kaes, 1968, p. 26).

Lo social alude entonces al hecho de que son producidas en la interacción y por tanto compartidas, y a que tienen una función social.

⁷ "The collective plurality of social representations, then could be discovered by gathering material from many informants (...) the research (of Claudine Herzlich, 1973) slides into necessitating a 'distributive' view, with each item assumed to be contained in every person " (1989, p. 101).

En Denise Jodelet encontramos una excelente explicación del contenido de este adjetivo cuando se aplica a las representaciones:

"En ellas lo social interviene de diversas maneras: por el contexto concreto en el cual están situadas personas y grupos, por la comunicación que se establece entre ellos, por los cuadros de aprehensión que les proporciona su bagaje cultural; por los códigos, valores e ideologías ligados a las posiciones o pertenencias sociales específicas" (1984, p. 360).

Al no bastar que sean compartidas para decir que son sociales, tampoco basta un punto de vista distributivo para su análisis (como es el caso en los estudios de opinión). Hace falta desentrañar la red de relaciones en que ellas se producen ir, como explica Arruda (1993), más allá del discurso y "conjugarlo con otras manifestaciones del habla, observaciones y conocimiento del grupo y de su contexto". Es preciso analizar su función simbólica inscrita en el uso que del lenguaje se hace, en las imágenes que en él cristalizan.

Por otra parte, tampoco es cierto que se considere que el contenido de un ítem es compartido por todos. Los contrastes (entre mujeres y hombres, entre personas de diversas ideologías políticas, de diversas creencias religiosas, de diversos estratos sociales, etc) son parte esencial y dan relieve al estudio de las representaciones identificando anclajes (redes de significación) más propios de algunos grupos que de otros, sin que ello signifique que todos los miembros del grupo los compartan. El consenso asociado a las representaciones es, como explica Moscovici, "(un consenso) dinámico u holístico. Podemos estar seguros de que este consenso no reduce a la uniformidad, tampoco, por otra parte, excluye la diversidad" (1985, p. 92).

La investigación de Herzlich (1973) a la que se atribuye el uso del punto de vista distributivo, va mucho más allá de un estudio de opinión en el que solo se recogen las tendencias que expresan los porcentajes. En ella se toman en cuenta los aspectos de análisis que venimos de señalar.

8. Moscovici no realiza una narración mecanicista de datos, ni abstrae los datos claves de su contexto

"Aunque Moscovici llama la atención sobre los cambios culturales, no va lo suficientemente lejos. El no escapa a los términos del debate que constituye a la psicología social moderna 'el dualismo que permite tanto una abstracción de los ítems claves de 'datos' de su contexto y su representación en una narración mecanicista, y que reposa sobre la división entre conducta y conciencia" (1989, p. 102).⁸

Las explicaciones que hemos proporcionado en el punto anterior, sirven también para ilustrar, hasta qué punto los estudios sobre representaciones sociales se preocupan y toman en cuenta el contexto social en el cual ellas se producen. Por lo tanto no se los puede acusar de abstraer los datos de su contexto.

En cuanto a la representación de los datos en una *narración mecanicista*, no se entiende cómo Parker, después de reconocer no haber leído el primer trabajo de Moscovici, que es además el único donde el autor analiza datos de ítems de entrevistas, puede afirmar que su narración (se entiende que es la narración en ese texto) es mecanicista.

La lógica utilizada por Parker en este párrafo tiene como finalidad demostrar que Moscovici y su teoría son *modernos* y no *postmodernos*.

⁸ "Although Moscovici draws attention to cultural changes, he does not go far enough. He does not escape from the terms of debate which constitute modern social psychology –the dualism which permits both an abstraction of the key items 'data' from their context and their representation in a mechanistic account, and which rests on the division between behaviour and consciousness." (1989, p. 102)

Segunda fuente de error: naturaleza del concepto: mezclar representación, cognición, comunicación, ideología y lenguaje – Confusiones

9. *El estudio y la teoría de las representaciones sociales no es lo mismo que el estudio y los conceptos sobre cognición social*

"El retirarse dentro del cognitivismo significa que ahora tenemos todas las desventajas del individualismo metodológico (positivismo y reduccionismo) sin ninguna de las ventajas. Una vez más algunas de las propias declaraciones de Moscovici garantizan esta retirada, y la falla no reposa simplemente en la vaguedad de la teoría que permite varias interpretaciones, sino en la inconsistencia, y hasta en la ocasional caracterización equivocada, de la investigación" (1989, p. 99).⁹

En esta reflexión Parker no explicita cuáles son las declaraciones de Moscovici que él interpreta como una "retirada dentro del cognitivismo". En un trabajo anterior (Banchs, 1988) hemos explicado cómo el estudio de las representaciones sociales difiere del de la cognición social, tanto en su óptica de análisis, como en la elección de aspectos relevantes a investigar y en la interpretación de resultados. En cuanto a la óptica de análisis como señala Gilly la cognición social centra su interés en los mecanismos de respuesta social, mientras que en las representaciones sociales se busca entender "los modos de conocimiento y los procesos simbólicos en relación con la conducta" (1980, p. 20). En los estudios de representación social una condición sin equanon es identificar el contexto social en el cual se insertan los individuos que las elaboran, buscando detectar la ideología, normas y valores de personas e instituciones, los grupos de pertenencia y referencia, mientras que en los estudios de cognición social se manipulan variables independientes a fin de observar sus efectos sobre los mecanismos mentales individuales independientemente de los contextos sociales. Mientras que a la psicología cognitiva le interesa identificar los mecanismos de los que se vale el individuo para procesar y combinar informaciones, con las representaciones sociales lo que se busca es entender en qué medida sus contenidos reflejan los substratos culturales de una sociedad, de un momento histórico y de una posición dentro de la estructura social. Se trata justamente de pasar de la cognición social a la representación social (Moscovici, 1982), lo cual implica dar tres pasos decisivos:

1. Cambiar el foco de nuestro interés y de nuestras investigaciones del plano individual al plano colectivo, lo cual nos conduce a dar prioridad a los lazos intersubjetivos y sociales más que a los lazos sujeto-objeto.
2. Acabar con la separación existente entre los procesos y los contenidos del pensamiento social y, siguiendo el ejemplo de la antropología y el psicoanálisis, 'elucidar los mecanismos viendo el contenido que de ellos resulta y deducir los contenidos partiendo de los mecanismos'.
3. Revertir el rol del laboratorio y el rol de observación, es decir, emprender el estudio de las representaciones sociales en su propio contexto preocupandonos por nuestras realidades" (Moscovici resumido en Banchs, 1988, p. 369).

En cuanto a la inconsistencia y caracterización equivocada de investigaciones a la que alude Parker, ciertamente esto ha sucedido en algunos estudios de Representaciones Sociales. Sin embargo esta crítica no es de ninguna manera atribuible a Moscovici, por cuanto él sólo ha realizado el estudio sobre *El psicoanálisis, su imagen y su público*, que Parker desconoce porque, como él señala, se fundamenta para su crítica en algunos trabajos

⁹ "The retreat into cognitivism means that we now have all the disadvantages of methodological individualism (positivism and reductionism) without any of the advantages. Again, some of Moscovici's own statements warrant this retreat, and the fault lies not simply in the vagueness of the theory which permits different interpretations, but in the inconsistency, and even occasional mischaracterization, of the research" (1989, p. 99).

traducidos al inglés. Tampoco es atribuible a la teoría de representaciones sociales ya que investigaciones inconsistentes y mal caracterizadas podemos encontrarlas en trabajos realizados desde cualquier otro enfoque en esta y cualquier otra disciplina. La teoría de las representaciones sociales no contiene en sí misma un ingrediente que produzca tal tipo de desviación.

10. Moscovici no considera que los seres humanos tengamos una lógica imperfecta o errada, al contrario critica esa interpretación

"Cada persona contribuye a lo material en la esfera expresiva, y su conocimiento imperfecto se vuelve lógico cuando es co-ordinado con el conocimiento de otros a través de las acciones y narraciones (1989, p. 101).¹⁰

Lejos de considerar que el conocimiento humano es imperfecto o ilógico, Moscovici critica la conclusión generalizada sobre el llamado "error de atribución" en los estudios de atribución de causalidad. El hecho que las personas tiendan a atribuir causas individuales a las conductas, sobre todo si esas conductas acarrear consecuencias negativas, ha sido considerado por los psicólogos estadounidenses como un error de lógica. De acuerdo con Moscovici "podemos entender más fácilmente la atribución causal a los individuos como una consecuencia de nuestras representaciones de los seres humanos y grupos sociales que como un error analítico de nuestro científico ingenuo. (...) No es una cuestión de lógica o psicología, sino de historia e interpretación de nuestra cultura. (...) En verdad, vamos a tener que abandonar la hipótesis individualista y postular revertir el procedimiento. Las leyes psicológicas y las reglas lógicas de información no es lo que determina la interpretación de conductas, sentimientos y palabra (1982-1986, p. 60-61).

El autor considera que la lógica de los seres humanos no es inferior ni menos precisa que la de los científicos, es simplemente diferente. Explica que la tendencia a atribuciones individuales, no significa un error de lógica, simplemente refleja una ideología pragmática, individualista predominante en la cultura estadounidense

11. Moscovici no considera que la comunicación sea el punto de resistencia y la solución frente al poder de la ideología. Tampoco dice que comunicación e ideología sean conceptos gemelos

"La convocatoria de Moscovici durante la crisis paradigmática de comienzos de los setenta, era para que la psicología social estudiase todo lo que pertenece a la ideología y la 'comunicación'. En su teoría de las representaciones sociales, los dos conceptos siguen siendo gemelos pero ahora se convirtieron en contrapuestos de manera que el último ('comunicación') es considerado como el punto de resistencia y la solución del poder del primero (ideología). En la teoría literaria el desarrollo del estructuralismo reposa justamente en tal contraposición" (1989, p. 104, letra cursiva nuestra).¹¹

El hecho de proponer que estudiemos la ideología y la comunicación, no significa considerar que ambos conceptos son gemelos. Haría falta presentar las definiciones de cada uno de ellos para demostrar que lo son. El concepto de ideología plantea serios problemas a los construccionistas: al proponerle un rol político a la disciplina y aspirar desenmascarar la

¹⁰ "Each person contributes to the material in the expressive sphere, and their imperfect knowledge becomes cogent when it is co-ordinated with the knowledge of others through acting and accounting" (1989, p. 101).

¹¹ "Moscovici's appeal during the paradigm crisis of the early 1970s was for social psychology to study all that pertains to ideology and 'communication'. In his theory of social representations, the two concepts are *still* twins but have now become counterposed so that the later ('communication') is thought to be the point of resistance and the solution of the power of the former ('ideology'). In literary theory the development of structuralism rested on just such a counterposition" (1989, p. 104).

ideología, se confrontan con el problema de su definición. Parker considera que la noción de falsa conciencia es mecanicista, sin embargo como veremos luego no define lo que entiende por ideología. El problema radica en que al proscribir la palabra *realidad* no pueden explicar la función naturalizadora, enmascaradora o encubridora de la realidad con que el marxismo define la ideología. El caso aquí es que Moscovici no ha señalado que la comunicación tenga un rol contrapuesto a la ideología, es decir, no le ha atribuido un carácter desideologizador a la comunicación. Para distinguir entre representaciones e ideología Moscovici explica:

"Es cierto que el concepto de ideología es muy vasto, demasiado cargado de significaciones preestablecidas para que nos sea útil, y los conceptos de prejuicios, actitudes, atribuciones, etc. demasiado estrechos y demasiado fragmentarios" (1979, p. 6)

Como señala Ibáñez (1988) "cuando estudiamos las representaciones sociales nos referimos siempre a la representación de un objeto particular y podemos siempre asignarlas a un agente particular (toda representación es una representación de algo y de alguien) mientras que el estudio de la ideología tiene un carácter de generalidad, no se refiere a un objeto particular sino que atraviesa todos los objetos y tampoco es atribuible a un agente particular" (en Banchs, 1991, p. 12).

Por lo tanto, para la teoría de las representaciones sociales los conceptos de comunicación e ideología no son gemelos. Nótese que, fundamentándose en estas interpretaciones erradas, Parker llega a una conclusión: la teoría de representaciones sociales reposa sobre la misma contraposición que el estructuralismo en literatura.

12. Moscovici no considera que el significado esté inscrito en las palabras y en la mente de las personas

"A diferencia de los estructuralistas y post-estructuralistas, sin embargo, Moscovici no sigue las implicaciones de lo que ésta nueva noción de 'comunicación' debe ser. El estudio de los signos debería involucrar una transformación radical de nociones del significado, viendo el significado como ubicado *entre* las personas en el lenguaje y la interacción más que al interior de cada una de ellas"¹²

Moscovici explica que *sólo en la interacción* se da sentido a la representación:

"El proceso usual de interacción es el *único* (...) que da relieve a tal o cual aspecto de la realidad del problema discutido y comanda el empleo del código que se adapte a la relación fugaz anudada (en cualquier ocasión). Es *ese* proceso el que *moviliza y da sentido*, en el flujo de las relaciones entre grupos y personas, a las representaciones" (1961-1974, p. 48).

"Ninguna noción se sirve con su modo de empleo, ninguna experiencia es presentada con su método" (Ibid., p.55).

"Como en los cuadros surrealistas donde los miembros buscan un cuerpo y donde un cuerpo busca los órganos, conceptos sin percepciones, percepciones sin conceptos, *palabras sin contenidos y contenidos sin palabras* se buscan, se desplazan y se intercambian" (Ibid., p. 58, subrayados nuestros).

En estas citas se evidencia que el significado, para Moscovici, no está inscrito ni en las palabras ni en la mente de las personas, es producto de la reacción entre ellas, es algo negociable en la interacción, es algo dinámico que cambia de valor según personas y circunstancias.

13. Moscovici no considera que las representaciones sean un 'canal' de comunicación

¹² "Unlike structuralists and post-structuralists, however, Moscovici does not follow through the implications of what this new notion of 'communication' must be like. The study of signs should involve a radical transformation of notions of meaning, seeing meaning as located *between* persons in language and interaction rather than within each of them" (1989, p. 94).

"La persona involucrada en una 'conversación' genuina está ocupada creando pensamientos y comunicándolos a otra mente a través del canal de las representaciones sociales" (1989:94).¹³

Las representaciones sociales no son un *canal* de comunicación. El término se refiere a un proceso: el de la construcción –en la interacción con otros– de la realidad y de uno mismo:

"La persona se constituye al mismo tiempo (que constituye su realidad). Ya que siguiendo la organización que ella se da o acepta de lo real, se sitúa en el universo social y material. Hay una comunidad de génesis y de complicidad entre su propia definición y la definición de lo que ella no es, es decir de lo que es no–persona u otra persona" (Ibid, p. 46).

El término también se refiere a una forma particular de conocimiento: el del sentido común de la sociedad contemporánea (a diferencia del conocimiento científico, religioso o mítico). Moscovici sugiere acabar con la separación entre procesos y contenidos del pensamiento social "y siguiendo el ejemplo de la antropología y el psicoanálisis, elucidar los mecanismos viendo el contenido que de ellos resulta y deducir los contenidos partiendo de los mecanismos" (en Banchs, 1988, p. 369).

Identificar las representaciones como un canal, conduce a atribuirles un carácter meramente instrumental y estático, el canal en todo caso sería la conversación y el instrumento el lenguaje tomando en cuenta que tanto la una como el otro implican la interacción con otros, y por lo tanto tienen un carácter dinámico.

14. Las representaciones sociales no son ni verdaderas ni falsas, ni buenas ni malas

"Junto con los juicios acerca de lo que constituye una comunicación 'genuina' va la distinción tradicional entre pensamientos individuales 'verdaderos' y procesos sociales 'distorcionados'. Moscovici implica que mientras más cerca parezcan las ideas de la mente individual (por ejemplo en el habla conversacional), más 'verdaderas' son"¹⁴

La lógica que sigue el razonamiento de Parker en este párrafo es la de una asociación por contigüidad "Junto con X va Y". Esta asociación fundamentada en la palabra '*genuina*' lo conduce a atribuirle un carácter de *verdad* a los pensamientos individuales y un carácter de *distorción* a los procesos sociales. La palabra genuina es sinónimo de auténtica, legítima, sincera, natural. El hecho de que Moscovici utilice la palabra genuina para calificar la conversación espontánea no implica, como afirma Parker, que esté sugiriendo que el pensamiento individual es verdadero y mucho menos que los procesos sociales son distorcionados. Por otra parte, en ninguno de sus textos Moscovici expresa que el objetivo del estudio de las Representaciones Sociales sea la búsqueda de la verdad. Las representaciones sociales no son ni verdaderas ni falsas, ni buenas ni malas desde el punto de vista teórico. La bondad o legitimidad de una representación es una calificación que le atribuyen los actores sociales; los estudiosos de las representaciones no buscan identificar estas valoraciones. Si alguno lo hiciera, estaría distorsionando el sentido de la teoría.

Contradicciones

Uno de los criterios que sugieren Parker y Shotter para la tarea desconstruccionistas es el de seguir a Derrida en su oposición de "develar las contradicciones internas ocultas y hacer visibles los contenidos ausentes o reprimidos" (1990, p. 3). Parker especifica que "las

¹³ "The person engaged in a genuine 'conversation' is busy creating thoughts and communicating them to another mind through the channel of social representations" (1989, p. 94).

¹⁴ "Along with judgements as to what constitutes 'genuine' communication go traditional distinctions between 'true' individual thoughts and 'distorted' social processes. (...) Moscovici implies that the closer ideas seem to the individual mind (for example in conversational speech), the 'truer' they are (1989, p. 95).

contradicciones son características de la ideología, cuando las encontramos, son los puntos de los cuales debemos partir para desconstruirla" (1990, p. 99).

Nos hemos acogido a este criterio para identificar contradicciones entre el texto de Shotter y Parker (1990) y el texto de Parker (1989). También hemos encontrado contradicciones entre la introducción de Shotter y Parker (1990) y el capítulo 6 sobre Poder y Ciencia de Parker en el mismo texto (1990). Esas contradicciones se hacen explícitas a continuación.

1. Proponerse dar una voz a los no profesionales y censurar el estudio de los universos consensuales

Parker y Shotter critican los textos científicos porque "construyen un mundo en el cual sólo se propaga la voz del profesional mientras que las voces de (los no profesionales) se reducen al silencio" (1990, p. 9). Parker y Shotter se proponen dar voz a los oprimidos.

Moscovici señala como rasgo distintivo de nuestra cultura dos universos: el consensual, en el cual *la sociedad habla con voz humana* interactuamos cotidianamente hombres y mujeres buscando el sentido de la vida, dialogando, construyendo nuestra realidad y el universo reificado de la ciencia, en el cual se habla un lenguaje que sólo está permitido a los científicos, y *se descalifica la palabra de aquellos que no son especialistas* del tema. Moscovici propone que la psicología social se convierta en una ciencia de los universos consensuales.

Para nosotros ambas proposiciones coinciden: estudiar los universos consensuales donde los individuos se expresan libremente es escuchar la voz de los no profesionales, darles la palabra, para que sean ellos y no los científicos quienes expliquen sus visiones del mundo.

Sin embargo Parker interpreta que esa proposición de Moscovici "reposa sobre una crítica moral de la sociedad moderna y sobre una decisión de apoyar, reforzar y reproducir los universos consensuales" (1989, p. 93). Es en este sentido que parece contradecirse, cómo podemos darle voz a los no profesionales sin escucharlos?. Por qué la propuesta de Moscovici significa una crítica moral de la sociedad moderna y la propuesta muy similar de los construccionistas significa una vía para la liberación de la opresión?.

Por otra parte Moscovici ni dice ni da a entender que nuestro rol sea el de *reforzar* los universos consensuales. Atribuirnos esa función suena a algo muy parecido como decir que nuestro rol es el de reforzar la ideología dominante. Interesarse por la manera como los adultos de las sociedades modernas pensamos, intercambiamos informaciones y conocimientos y construimos nuestra realidad no debe ser interpretado como un interés por reforzar aquello que la gente dice y piensa. Así como antropólogos, psicólogos evolutivos y psicoanalistas se preocuparon por comprender mentalidades en sociedades ágrafas, en niños o en personas con perturbaciones psicológicas, Moscovici se propone entender las mentalidades en las sociedades modernas, en personas adultas y sanas, se trata, como él dice "de comprender, no la tradición sino la innovación, no una vida social ya hecha sino una vida social en construcción" (1989, p. 82)

2. Proponerse dar una voz a los no profesionales y considerar que al estudiar los contenidos del pensamiento social los psicólogos sociales estamos "llenando de cogniciones" al sujeto individual

"Una vez que, conceptualmente, se ha re-creado el sujeto individual en el espacio que dejó abierto la sociología positivista Durkheimiana y que reforzaron los recuentos fenomenológicos Weberianos, se aclara el camino para que los psicólogos sociales lo llenen de cogniciones" (1989, p. 99).¹⁵

Si aceptamos que tenemos algo dentro de nuestras cabezas, es concebible proponernos estudiar esos contenidos. De manera que no es ni la teoría ni los autores los que llenan la cabeza de las personas con cogniciones. Las personas piensan y tienen voz, por lo tanto si queremos devolver la palabra y darle voz a los oprimidos, no podemos negar sus contenidos mentales.

3. *Criticar a Moscovici cuando propone dar importancia a los aspectos formales del pensamiento y lenguaje, a la par que se sugiere que nos preocupemos por los dispositivos literarios y retóricos de los textos*

Parker y Shotter explican que para la desconstrucción de la psicología social es necesario que estudiemos "la naturaleza de los dispositivos literarios y retóricos que constituyen la estructura de un texto científico" (1990, p. 2). Sin embargo, cuando Moscovici expresa que en el estudio de las representaciones sociales "el contenido de las conversaciones y el pensamiento importa menos que los aspectos formales del pensamiento y el lenguaje", Parker considera que esta propuesta "involucraría una invitación a los psicólogos sociales a descubrir las reglas generales del procesamiento de información" (1989, p. 100).

La visión de hombres y mujeres que "operan con la objetividad de una máquina según el modelo cibernético: procesan información, combinan y elaboran respuestas a través de operaciones más bien matemáticas" (Banchs, 1987, p. 221), es propia, aunque no se haga explícita, de la psicología cognitiva. La visión de hombres y mujeres explícita en el estudio de las representaciones sociales es la de seres activos, curiosos, creativos, que no sólo procesan sino que producen información, que no son contruídos sino que se construyen y construyen su realidad. La invitación de Moscovici a que nos preocupemos por los aspectos formales del pensamiento y lenguaje, es muy similar a la de Parker y Shotter de preocuparnos por los dispositivos literarios y retóricos. La contradicción de Parker radica en criticar una propuesta que él mismo hace, en atribuirle un sentido diferente cuando procede de otra fuente. No es en el campo de las representaciones sociales donde se estudia el procesamiento de información sino en el de la psicología social cognitiva de la versión americanizada de la disciplina.

4. *Afirmar por un lado que las representaciones operan dentro de la cabeza de los individuos y reconocer luego que las representaciones no estan depositadas en la cabeza de los individuos*

"Porque se imagina que las 'representaciones' operan dentro de la cabeza del individuo ellas son, efectivamente '*individuales*' (1989, p. 98) .

Aún si las representaciones sociales *no son vistas como 'depositadas en el cerebro de cada individuo'* (Saussure 1974, p. 23) como argumentó la semiología, aparece que la clave para iluminarnos es que ellas deberían estarlo. Esto presumiblemente facilitaría una 'comunicación' perfectamente 'consensual' y transparente (1989, p. 104).¹⁶

¹⁵ "Once the individual 'subject' has been conceptually re-created in the space left open by Durkheimian positivist sociology and reinforced by Weberian phenomenological accounts, the way ahead is clear for social psychologists to fill it with cognitions" (1989, p. 99)

¹⁶ "Because the 'representations' are imagined to operate inside the individual's head they are, effectively '*individual*' (1989, p. 98).

Recuérdese que hemos explicado que para Moscovici el consenso no es perfecto ni implica uniformidad. Aún cuando lo fuese, no se entiende cual es el vínculo entre una comunicación transparente y consensual y el hecho de que las representaciones deberían estar en el cerebro individual para comprenderlas. En todo caso la contradicción radica en afirmar en la pag. 98 que ellas operan dentro de la cabeza del individuo y afirmar en la pag. 104 que ellas no están depositadas en el cerebro de cada individuo.

5. *Indicar el riesgo que significa utilizar la ideología como un nombre, proponer que desconstruyamos la ideología en los textos y no definir lo que se entiende por ideología*

"Debemos tener cuidado de no objetificar la experiencia y utilizar la ideología como un nombre, porque ello nos conduciría a imaginarnos equivocadamente que es una cosa fija" (Parker 1990, p. 98).¹⁷

Porque concordamos con Parker cuando nos propone identificar las contradicciones en las que se inscribe la ideología con la finalidad de ir más allá de esas contradicciones y plantear "nuevos términos y nuevas prácticas que rompan con los conceptos actuales" (1990, p. 96); porque consideramos importante entender la manera en que la psicología social "reproduce ciertas relaciones entre la gente en la cultura occidental" (Ibid., p. 91); porque pensamos como él que el poder "reproduce relaciones que requieren justificarse a través de una 'realidad social' ideológica a la cual deben adherirse todos los participantes" (Ibid., p. 96); hemos buscado entender el sentido que el autor le da a los conceptos de Poder e Ideología. Sin embargo, Parker nos anuncia que va a presentar "lo que queremos decir por ideología y poder de manera que la descripción que demos nos ayude a desconstruirlos" (Ibid., p. 91) y de hecho lo que hace es presentar, no lo que la ideología es, sino lo que ella no es:

La ideología dice, *no es comunicación*, "ciertamente comunica algo, pero su poder está relacionado con las acciones (individuales o colectivas) que ella permite o inhibe". Cuando unimos comunicación e ideología "perdemos el sentido de la *particularidad* de la ideología" (Ibid., p. 96). "Las ideologías con demasiada frecuencia son tratadas como sistemas de ideas, *lo cual no son*" (Ibid., p. 97). La ideología *tampoco es falsa conciencia*: la cruda noción mecanicista de ideología como falsa conciencia es "una consideración reduccionista de la ideología con una solución individualista" (1989, p. 106).

Lo más cerca de una definición de ideología, se refiere a que "determina el marco de referencia para la continuación de y la resistencia al poder" (1990, p. 96), o bien al hecho que utilizar el término para referirse a "sistemas de significado que eliminan el conflicto y reprimen la resistencia es conectarse con la política radical fuera de la psicología social, y empoderizar (empower) a la gente" (1989, p. 106).

Frente a esta vaguedad conceptual, podríamos decir de su definición de ideología lo mismo que Parker critica en la definición teórica de representaciones sociales: "Thenotion (...) operates within a deliberately fuzzy framework, so that social psychologist can trawl for fruitful ideas without being constrained by overly scientific criteria and definitions" (1989, p. 91).

"Even if social representations are not seen as 'deposited in the brain of each individual' (Saussure 1974, p. 23) as semiology argued, it appears that the key to enlightenment is that they should be. This presumably, would then facilitate perfect 'consensual' transparent 'communication' (1989, p. 104).

¹⁷ "We should beware of objectifying experience, and using ideology as a noun, for that will mislead us into imagining it is a fixed thing" (Parker 1990, p. 98).

"La noción (...) opera dentro de un marco organizativo deliberadamente borroso, de manera que los psicólogos sociales puedan rastrear ideas fructíferas sin verse obligados a utilizar criterios y definiciones supra científicos" (1989, p. 91).

Escogencia de un lenguaje teñido de emoción

Como hemos señalado antes una de las estrategias desconstruccionistas es la "preocupación por la naturaleza de los dispositivos literarios y retóricos que constituyen la estructura de un texto científico" (Parker y Shotter, 1990, p. 1-2). Acogiendonos a esta sugerencia, y tomando en cuenta que la retórica alude a la puesta en escena de medios de expresión y de persuasión, hemos identificado en el escrito de Parker (1989) una serie de expresiones que reflejan emociones negativas por parte del autor, ya sea basándose en el uso de adjetivos o bien utilizando giros lingüísticos cargados de ironía. Comenzaremos por transcribir las expresiones de este tipo para hacer emerger al final una imagen cargada de significados. Todos los subrayados son nuestros para resaltar los términos que reflejan emociones.

Expresión directa de calificativos o emociones

1. Primer párrafo:

"Los problemas y confusiones en la literatura sobre representaciones sociales, sin embargo, derivan de los mismos antagonismos que han *hechizado* (*endemoniado*) el estudio de la interacción social" (1989:91)¹⁸

2. Segundo párrafo:

"Los que respaldan la teoría de las representaciones sociales todavía creen *erradamente* que la solución reposa en la sociología, y han sido de lo *más desesperados* y *acríticos* en su *pillaje* de ideas de las teorías sociológicas ortodoxas" (1989:91).¹⁹

3. Tercer párrafo:

"La deuda que Moscovici *efectivamente* reconoce (...) es una deuda que la psicología social tradicional *está sólo demasiado ansiosa de honrar*, porque el interés sigue siendo el del individuo soberano" (1989, p. 96).²⁰

4. Cuarto párrafo:

"La oposición etogénica está ansiosa de apoderarse de municiones frescas para escapar de su posición todavía marginal" (1989:99).²¹

5. Quinto párrafo:

"La afirmación (reclamo o pretención) de Moscovici también *hace colapsar* la oposición Europea frente a la Psicología Social Americana (que él fue una vez responsable de encender), dentro de una

¹⁸ "The problems and confusions in the social representations literature, however, flow from the same antagonism which have *bedevilled* the study of social interaction" (1989, p. 91).

¹⁹ "Supporters of social representations theory still *mistakenly* believe that solutions lie in sociology, and *have been all the more desperate and uncritical* in their *plundering* of orthodox sociological theory for ideas" (1989, p. 91).

²⁰ "The debt that Moscovici *does* acknowledge (...) is a debt traditional social psychology *is only too anxious to honour* for the interest still remains with the sovereign individual" (1989, p. 96).

²¹ "The ethogenic opposition *is anxious to grasp fresh ammunition* to *escape* from its *still marginal* position" (1989, p. 99).

propuesta *insípida* (domada, sumisa, aburrida, sosa, insípida) para una perspectiva diferente" (1989, p. 100).²²

Lenguaje irónico

6. Sexto párrafo:

"Moscovici *melancólicamente* anota que 'el arte de la conversación' se está desvaneciendo, *nos consuela* con la idea de que el proceso ('universal') de 'familiarización' y 'comunicación' que produjo las representaciones sociales lo revivirá repetidamente" (1989, p. 93).²³

7. Séptimo párrafo:

"O coleccionamos 'hechos' y 'datos' y nos *sentimos culpables* de reforzar la reificación, o *perseguimos* 'valores' y 'significados' y *apoyamos o sostenemos* el consenso" (1989, p. 94).²⁴

8. Octavo párrafo:

"Porque se supone que las representaciones operan dentro de la cabeza del individuo ellas son, efectivamente individuales. *Eso, después de tanto hablar* acerca de encontrar una psicología social más interdisciplinaria y 'social'" (1989, p. 98).²⁵

9. Noveno párrafo:

"Moscovici pretende (que) podemos *consolarnos* por la manera en que las representaciones sociales actúan como un punto de resistencia" (1989, p. 102).²⁶

Si reunimos las expresiones evaluativas dispersas en el texto, emerge un retrato cargado de emociones negativas:

La literatura del autor está hechizada, por no decir endemoniada que sería una traducción más literal de la palabra "*bedevilled*"; su búsqueda de ideas en la Sociología es, además de equivocada, un saqueo desesperado y carente de crítica; su proposición teórica, además de hacer colapsar la oposición europea frente a la psicología social americana, es una propuesta insípida, o si se prefiere: domada, sumisa, aburrida o sosa, términos que traducen la palabra *tame* en el diccionario Larousse.

La ansiedad es otro sentimiento que se le atribuye tanto a la psicología social tradicional como a los etogénicos: la ansiedad de los primeros es por aferrarse al individualismo, la de los segundos es por escapar de la marginalidad en que todavía se encuentran.

Por otra parte se sugiere que el autor expresa melancolía, pero luego nos consuela; nos indica aquello frente a lo cual debemos sentirnos culpables y lo que debemos hacer para dejar de lado la culpa y en fin, después de tanto hablar sobre la importancia de lo social nos ofrece una teoría individualista a la que, además, se le atribuye un carácter consolador.

²² "Moscovici's claim also *collapses* the European opposition to American Social Psychology (which he was once responsible for firing) into a *tame* proposal for a different perspective" (1989, p. 100).

²³ "Moscovici *gloomily* notes that 'the art of conversation' is vanishing, *we are consoled* with the thought that the ('universal') processes of 'familiarization' and 'communication' which produced social representations will repeatedly revivify it" (1989, p. 93).

²⁴ "Either we collect 'facts' and 'data' and *stand guilty* of reinforcing reification, or we *pursue* 'values' and 'meanings' and *sustain* consensus" (1989, p. 94).

²⁵ "Because the 'representations' are imagined to operate inside the individual's head they are, effectively 'individual'. *So, for all the talk* about finding a more 'social' interdisciplinary social psychology" (1989, p. 98).

²⁶ "Moscovici claims (that) we can *take solace* in the way that social representations act as a point of resistance" (1989, p. 102).

Síntesis de una desconstrucción

Christopher Norris extrae una estrategia desconstruccionista de Derrida que él define en los siguientes términos: "Se comienza localizando aquellos puntos claves en el texto donde el argumento depende de alguna oposición crucial de términos (...). Luego es cuestión de demostrar 1. Que esos términos están ordenados jerárquicamente, concibiendo a uno como derivado o complementario de otro; 2. que esta relación puede ser de hecho invertida, tomando el término 'suplementario' una clase de prioridad lógica; 3. que el patrón de relaciones inestables sacado a la luz es característico del texto en todos los últimos detalles de su organización retórica" (1986, p. 8).

Si tratamos de seguir esta sugerencia, nos encontramos que en el texto de Ian Parker los términos están ordenados jerárquicamente para demostrar que la teoría de las representaciones sociales es una teoría positivista, fundamentada en la sociología ortodoxa de Durkheim, con algunos toques Weberianos. Este mismo objetivo está presente cuando el autor habla del retorno hacia el cognitivismo y el individualismo metodológico al que nos conduce Moscovici con la teoría de las representaciones sociales. El terreno se va preparando para llegar a una conclusión final:

"Tenemos, en el planteamiento de Moscovici, una expresión clara de una estructura conceptual profundamente arraigada que lo vincula con la psicología social *moderna* (Parker, 1989, p. 102).²⁷

El problema radica entonces en que, por más crítico que sea el autor, sigue siendo moderno, no es postmoderno, post estructuralista, sigue cayendo en los errores del estructuralismo.

Pareciera que el texto de Parker se organiza retóricamente partiendo de esa conclusión.

De los peligros de la desconstrucción

Como hemos señalado compartimos las inquietudes que exponen los desconstruccionistas y su intención de develar el carácter político de la disciplina, de hacer lo posible por darle voz a los oprimidos. Inclusive hemos hecho sugerencias concretas para poner las representaciones sociales al servicio de una tarea desideologizadora en América Latina (Banchs, 1990). Sin embargo pensamos que la tarea desconstruccionista impone la exigencia de ser estrictamente rigurosos en el análisis de los textos y no caer en la tentación de llegar a conclusiones precipitadas que dicten la pauta para llevar a cabo la lectura ideológica de un texto. Igualmente es deseable que el desconstructor de una teoría conozca los textos fundamentales de la misma, ya que capítulos o artículos aislados toman sólo aspectos de ella sin abarcarla completamente. Por otra parte, en algunos de los diferentes trabajos que he revisado para acercarme a esta corriente he observado un cierto maniqueísmo según el cual el modernismo es malo, y casi que podríamos decir que los modernistas son los malos de la partida, y el postmodernismo es bueno y los postmodernistas son los buenos de la partida, aquellos que no buscan poder, aquellos que buscan ayudar a los oprimidos. Este maniqueísmo está implícito en el desmontaje de textos donde –a través de la desconstrucción– todo se rechaza por ser modernista, se trata, como dicen Parker y Shotter de "poner en el primer plano de la escena preocupaciones *enteramente diferentes* de aquellas implicadas en los discursos en cuestión" (1990, p. 4, subrayado nuestro). Nosotros consideramos que no todo, ni lo más positivista, ni lo más experimentalista es totalmente deseable. Pensamos también que no basta con la desconstrucción, y que se llega muy

²⁷ "We have, in Moscovici's statement, a clear expression of deep-rooted conceptual structures which tie him to *modern* social psychology" (Parker, 1989, p. 102).

lejos en este sentido pero que uno termina encontrándose prácticamente en el mismo lugar en cuanto a las aportaciones teóricas que deberían iluminar un proyecto liberador. El mejor ejemplo de una postura desconstruccionista que logra criticar e identificar lo que refuerza y legitima ideologías dominantes a la par que rescatar lo que es útil para un proyecto social comprometido con los sectores populares, un proyecto de liberación de los oprimidos, lo encontramos en Ignacio Martín Baró (1983, 1989). Ignacio pagó con su vida la utilidad social de sus escritos. Cómo poner en duda entonces que no siempre todo lo bueno está de un lado y todo lo malo del otro?. Hace falta leer su obra para entender hasta que punto y con que finesa supo ser un crítico inexorable, y hasta qué punto supo sacar provecho de aquello que resultaba útil a su proyecto político, luego de haber pasado conceptos y teorías por su acucioso microscopio.

Bibliografía

- Arruda, A. (1992) Representaciones y opiniones, o jugando con la muñeca rusa. Boletín de AVEPSO, XV, 1, (en prensa).
- Banchs, M. A. (1986) Concepto de Representaciones Sociales. Análisis comparativo. Revista Costarricense de Psicología, 5, 8 & 9, 27–40.
- Banchs, M. A. (1987) Las diferentes caras de la Psicología Social: sus objetos de estudio y sus doctrinas del hombre. Boletín de Psicología de El Salvador, 6, 25, 217–232.
- Banchs, M. A. (1988) Representación Social y Cognición Social. Revista de Psicología de El Salvador, VII, 25, 217–232.
- Banchs, M. A. (1990) Las Representaciones Sociales: sugerencias sobre una alternativa teórica y un rol posible para los psicólogos sociales en Latinoamérica. In B. Jiménez (Ed.), Aportes Críticos a la Psicología en Latinoamérica. Guadalajara: Editorial Universidad de Guadalajara, 183–221.
- Banchs, M. A. (1991) Representaciones Sociales: Pertinencia de su estudio y posibilidades de aplicación. Boletín de AVEPSO, XIV, 3, 3–16.
- Berger, P. & Luckman, T. (1966) The social construction of reality Garden City. N.Y.: Doubleday.
- Boutilier, R.G.; Roed, J.L. & Svendsen, A.N. (1980) Crises in two Social Psychologies: a critical comparison Social Psychology Quarterly, 43, 1, 5–7.
- Derrida, J. (1989) La desconstrucción en las fronteras de la filosofía Barcelona: Paidós. Primera edición en francés 1987.
- Farr, R. (1981) On the nature of human nature and the science of behaviour. In P. Helas & A. Lock (Eds.), Indigenous Psychologies: the anthropology of the self. London: Academic Press.
- Gergen, K.J. (1985) The Social Constructionist Movement in Modern Psychology. In American Psychologist, 40 3, 266–275.
- Gergen, M. (1989) Induction and construction: teetering between worlds. European Journal of Social Psychology, 19 431–437.
- Gilly, M. (1980) Maître–élève: roles intuitionnelles et représentations. Paris: PUF.
- Grize, J.B. (1989) Logique naturelle et représentations sociales. In Denise JODELET (Ed.), Les Représentations Sociales Paris: PUF.
- Herzlich, C. (1973) Santé et Maladie. Analyse d'une représentation sociale. Paris: Mouton.
- House, J. (1977) The three faces of Social Psychology. Sociometry, 40, 2, 167–177.
- Ibañez, T. (1989) La psicología social como dispositivo desconstruccionista. In T. Ibañez (Ed.), El conocimiento de la realidad social. Barcelona: Sendai 109–133.

- Ibañez, T. (1992) La construcción del conocimiento desde una perspectiva socio-construccionista Ponencia presentada en el Congreso Ibero-Americano de Psicología, Madrid.
- Jodelet, D. (1984) Représentation Sociale: phénomènes, concept et théorie. In S. Moscovici (Ed.), *Psychologie Sociale*. Paris: PUF. 357–378.
- Jodelet, D. (1989) Représentations Sociales: un domaine en expansion. In D. Jodelet (Ed.), *Les Représentations Sociales*. Paris: PUF. 31–61.
- Kaes, R. (1968) *Images de la culture chez les ouvriers français*. Paris: Cujas.
- Martin-Baro, I. (1983) *Acción e Ideología. Psicología Social desde Centroamérica*. San Salvador: UCA Editores.
- Martin-Baro, I. (1989) *Sistema, Grupo y Poder. Psicología Social desde Centroamérica II*. San Salvador: UCA Editores.
- Moscovici, S. (1961) *La psychanalyse, son image et son public* Paris: PUF. Segunda edición en Francés: 1974.
- Moscovici, S. (1972a) L'homme en Interaction: machine a répondre ou machine a inférer. In S. Moscovici (Ed.), *Introduction a la Psychologie Sociale*, Vol 1. Paris: Larousse, 59–81 .
- Moscovici, S. (1972b) Society and Theory in Social Psychology en J. Israel & H. Tajfel *The context of Social Psychology: A critical Assessment*. London: Academic Press 17–68.
- Moscovici, S. (1979a) *Communication présentée au colloque sur les Représentations Sociales*, Paris: Mimeo 71 pags.
- Moscovici, S. (1979b) *Psychologie des minorités actives*. Paris: PUF (Introduction). Primera edición en inglés: 1976.
- Moscovici, S. (1981) On social Representations. In J.P. Forgas (Ed.), *Social Cognition*. London: Academic Press. 181–209.
- Moscovici, S. (1984) Introduction. In S. Moscovici (Ed.), *Psychologie Sociale*. Paris: PUF.
- Moscovici, S. (1985) Comment on Potter & Litton. *British Journal of Social Psychology*, 24 91–92.
- Moscovici, S (1986) L'ere des représentations sociales. In W. Doise & A. Palmonari (Eds.), *Textes de base en Psychologie. L'étude des représentations sociales*. Lausanne: Delachaux et Niestlé. Primera edición en inglés en 1982: The coming era of representations. In J.P. Codol & J.P. Leyens (Eds.), *Cognitive Analysis of Social Behaviour*. The Hague: Martinus Nijhoff.
- Moscovici, S. (1988) *La machine a faire des Dieux* Paris: Fayard.
- Moscovici, S. (1989) Des représentations collectives aux représentations sociales: éléments pour une histoire. In D. Jodelet (Ed.), *Les Représentations Sociales*. Paris: PUF.
- Norris, Ch. (1986) Deconstruction, Post-Modernism and the Visual Arts. In C. Norris & A. Benjamin, *What is Deconstruction*. London: St. Martin's Press.
- Parker, I. (1989) *The crisis of Social Psychology – and how to end it*. London: Routledge.
- Parker, I (1990) The abstraction and representation of Social Psychology. In I. Parker & J. Shotter (Ed.), *Deconstructing Social Psychology*. London: Routledge.
- Parker, I. & Shotter, J. 1990 Introduction. In I. Parker & J. Shotter (Ed.), *Deconstructing Social Psychology*. London: Routledge.
- Potter, J.& Litton, I. (1985) Some problems underlying the theory of social representations. *British Journal of Social Psychology*, 24, 81–90.

María A. Banchs, Quinta n. 7, Calle El Mirador, La Campiña, Caracas 1050, Venezuela.